

Neorrurales en la Sierra Norte de Guadalajara

HUÉSPEDES Y ANFITRIONES

MARIBEL AGUILAR. Texto y fotos



El turismo rural ha animado a convertir su sueño en realidad a muchos amantes de la vida en el campo. Guadalajara es uno de los lugares elegidos por estas parejas que buscan en los pueblos las ventajas de su proximidad a Madrid y la satisfacción de compaginar sus actividades económicas con el placer de criar a los hijos en un ambiente sano y tranquilo. Es una nueva población que, sólo en la Sierra Norte de esta provincia, podría superar las 180 personas.

La provincia de Guadalajara pagó cara su proximidad a la capital de España cuando, a partir de 1950, comenzó para esta tierra el éxodo rural. Muchos de sus pueblos fueron quedando en el olvido hasta que, en las últimas décadas, el turismo rural los ha convertido en lugar de ocio y descanso para los madrileños. Algunos de esos viajeros han trasladado incluso su residencia y su profesión hasta los pueblos de la Sierra Norte,

y otros han pasado de huéspedes a anfitriones y han abierto su propio alojamiento.

Como testigo activo de este proceso, la Asociación para el Desarrollo de la Sierra Norte de Guadalajara, ADEL - Sierra Norte, puso en marcha durante LEADER II el proyecto ANER 2001 Asentamiento de Neorurales, que se centró en la realización de encuestas y en el análisis de los resultados obtenidos. El trabajo em-

Foto: Joaquín Guijarro



Mercedes Álvarez y Mikel Jiménez dejaron sus trabajos en Madrid para instalarse en Monasterio.

prendido, en el que se censó a 183 potenciales nuevos pobladores, continua hoy y se concibe como uno de los pilares de LEADER+, puesto que los nuevos pobladores de los 85 pueblos de la comarca se caracterizan por su dinamismo y sus ganas de aportar riqueza y diversidad a un territorio que necesita recursos humanos.

El turismo rural es una de las actividades económicas que ha devuelto la algarabía a municipios minúsculos, como Aragosa. En este caso, la promotora es Antonia Barata, que dejó su vida fuera de España para construir la casa que ella hubiera querido encontrar como viajera: “Durante 7 años ejercí como guía turística en California, pero después me volví a España para buscar un pueblo donde vivir, hasta que una amiga me trajo aquí y el mismo día, recuerdo que era la tarde de un 20 de octubre, compré esta casa”. Después llegó su conversión a establecimiento de turismo rural: “Hasta que no conocí el Grupo LEADER no supe que quería dedicarme a esto, pero tras hacer unos cursos sobre turismo rural con el programa NOW y el INEM, en los que entré en contacto con los técnicos de ADEL Sierra Norte, me animé y abrí mi vivienda a los visitantes”, señala Barata.

Esta licenciada en Historia del Arte quiso impregnar el establecimiento con su espíritu: “Tengo mucha experiencia en trabajar con turistas y sé que buscan un lugar que les satisfaga, por eso preparé el Balcón del Relax, con sauna y jacuzzi”. Procura que sus clientes disfruten no sólo de la naturaleza, sino también del patrimonio cultural de la zona: “Les informo de diversas rutas, como el paseo por el río o la ruta de los castillos, en la que visitan tres edificios en diferente estado de conservación para que piensen un poco sobre la situación del legado histórico, que muchas veces no sabemos apreciar”.

Cuando los árboles de Aragosa advierten del otoño, los veraneantes cierran las casas y sólo 20 vecinos se quedan a compartir el invierno. Antonia asegura estar a gusto en este ambiente, pero confiesa una visión distinta: “Las casas y los rincones del pueblo se abandonan y a la gente parece no importarle y eso me duele”. La convivencia no le resulta dura, pues el secreto está en “llevar la vida que quieres y adaptarte al sitio en el que estás, sea una gran



De guía turística en California a empresaria de turismo en Aragosa.

ciudad o sea un pequeño pueblo, además, siempre hay tanto por hacer que a veces me gustaría que el día tuviera 48 horas”.

La primera niña en 40 años

Mercedes Álvarez y Mikel Jiménez se casaron en Monasterio, Guadalajara, en 1995. El pueblo les enamoró desde que en 1993 lo visitaran por primera vez, y el pasado año nació su hija, Mar, la única niña censada en la localidad en los últimos 40 años: “Nos resultó más fácil trasladarnos de Madrid sin niños, pero tampoco nos desanimó que aquí no hubiera críos, porque valoramos más verla crecer en la calle. Todas las semanas está con los pequeños de nuestros amigos, jugando y aprendiendo cosas nuevas”, explica el padre. Mercedes es más rotunda: “No echo en falta la infancia que mi hija podría haber tenido en Madrid, porque sé que allí, por mi trabajo y por falta de tiempo para dedicárselo, seguramente no la habría tenido”.

Esta joven pareja dejó sus trabajos –ella en una gran empresa como gerente de área y él en una revista como fotógrafo– por el turismo rural:

En la Sierra Norte de Guadalajara la cifra de nuevos pobladores asentados en los últimos años podría superar las 180 personas

“Compramos la casa y poco a poco hemos ido ampliando los servicios. Llevamos siete años con obras, y reconocemos que eso cansa”, explica Mikel. Esta es una de las circunstancias más difíciles de superar, según su esposa: “Cuando estás acostumbrada al trabajo a un ritmo, vienes a un pueblo y el cuerpo te lleva a buscar esa tensión, como una adicción. De hecho, tenemos otro proyecto en mente que hemos paralizado porque no queremos saturarnos”. Esta “mujer orquesta”, como ella misma se define, cree que Monasterio siempre podrá ofrecerles nuevas satisfacciones: “El hecho de vivir en un pueblo vacío totalmente entre semana, no significa que tengamos que dejar nuestra profesión. Soy licenciada en Bellas Artes y algún día tendré mi estudio de pintura, y Mikel se dedicará cada vez más a la fotografía que le gusta”.

Sus proyectos de futuro, según Mercedes, incluyen un nuevo establecimiento, que han presentado a LEADER+, y también insistir en la calidad del servicio.

COOPERACIÓN TRANSNACIONAL

Uno de los objetivos de desarrollo que el Grupo LEADER de la Sierra Norte de Guadalajara ha considerado prioritarios es el asentamiento de la población que reside en la comarca y la necesidad de atraer a nuevos pobladores. Personas que residen en ciudades, y que desearían cumplir el deseo de trabajar y vivir en un pueblo.

En este contexto se enmarca el programa ANER 2001, un proyecto transnacional entre cinco Grupos de Acción Local responsables de la gestión de la iniciativa LEADER II en sus comarcas: Sierra Norte de Madrid, Sierra Norte de Guadalajara, Mezquín y Matarraña (Teruel), La Creuse y Millevaches (ambos en la región francesa de Limousin). El proyecto perseguía el objetivo prioritario de intercambiar experiencias e ideas que permitieran comenzar a diseñar y poner en marcha estrategias sostenibles de recuperación de la población rural. El resultado de este intercambio de experiencias ha sido la publicación del libro: *"Estrategias de recuperación de población en zonas rurales"*.

En el caso de la comarca de la Sierra Norte de Guadalajara, el asentamiento de neorrurales se ha enfocado desde el punto de vista de la formulación de un programa global e integrado en el que ha participado un equipo investigador del Departamento de Geografía de la Universidad de Alcalá. Aunque el proyecto aún no ha cumplido todas sus fases, ya pueden apuntarse algunos logros, entre otros:

- La participación activa de las entidades municipales en la realización del estudio llevado a cabo por la Universidad de Alcalá y el interés de muchos ayuntamientos en ser receptores de nuevos residentes.
- La generación entre la población de la comarca de un clima muy favorable a la recepción de pobladores nuevos que revitalicen el territorio, justifiquen la mejora de los servicios, ofrezcan nuevas oportunidades de actividad económica y de mano de obra, contribuyan a recuperar dotaciones e infraestructuras, etc.
- El interés despertado entre los antiguos residentes de estas comarcas, tanto de la población jubilada como de quienes todavía pueden realizar una actividad profesional en su lugar de origen.

El trabajo y la adquisición de nuevos conocimientos llevaron al diseñador Luis Sardá a ciudades tan dispares como Ginebra o Nueva York. Allí creció profesionalmente hasta que tuvo la necesidad de regresar a España y trabajar desde un lugar tranquilo, como Ures, una pedanía de Sigüenza. "Llegó un momento en que esos lugares no nos podían aportar nada y quisimos buscar un sitio como éste. Llevamos 6 años en Ures y hemos salido ganando, sobre todo como pareja, porque en una ciudad de las dimensiones de Nueva York, donde la competencia es tanta y tienes que centrarte al 200 por cien en tu trabajo, acabas relegando las relaciones personales".

En una casa transformada en un luminoso estudio nacen importantes proyectos que dan la vuelta al mundo. Luis Sardá encuentra las ideas en su día a día: "Vivir aquí te enseña cosas, porque quienes se han quedado te aportan una visión de la vida distinta, tu mismo concibes el trabajo de forma diferente, no como un fin en sí mismo, sino como algo más". Para las personas que pueden ir con su profesión auestas, el medio rural es una hucha de monedas y salud: "No me podría permitir un estudio así en una gran ciudad y los gastos tampoco serían los mismos. Esto se traduce en una mayor selección de los proyectos que quieres desarrollar, en hacer más lo que quieres, porque no te ves obligado a afrontar unos gastos exagerados".

Aunque la corriente eléctrica suele desaparecer a menudo, el diseñador no pone el acento en los inconvenientes tecnológicos: "Tengo tiempo para organizarme y practicar mis aficiones, como hoy, que podré salir a volar; y esta tarde puedo trabajar o aprovechar para hacer otras cosas. Flexibilidad. Todo esto significa calidad de vida".

Sus hijas, de 17 y 15 años, estudian en Sigüenza: "Eso sí que me duele, que los jóvenes de los pueblos no tengan las mismas oportunidades que los de la ciudad, porque faltan infraestructuras que podrían conseguirse, como bibliotecas o cines. El resultado es que quienes venimos de un sitio más grande, donde no estábamos muy concienciados o participábamos poco de la vida social, aquí nos volvemos más reivindicativos. Hemos creado una asociación para abrir un centro de ocio, sobre todo para que los críos tengan actividades, aunque asumo que al final mis hijas se marcharán a estudiar... Pero nosotros les habremos dado la posibilidad de vivir en lugares bien diferentes". 🍷



Desde su estudio de Ures, Luis Sardá realiza trabajos de diseño gráfico para clientes de diversos países.